

## SEPARATA DEL LIBRO "POLENTA" de Mauricio Belmonte Pijoán



Nicandro Gnarra, el empresario solidario. Archivo: Nicandro Gnarra, 2009.

### **GNARRA: VIVIR PARA SERVIR A LOS DEMÁS**

La cita fue programada a las dieciséis y treinta de la tarde en un céntrico café de Sopocachi. El reloj digital del teléfono móvil marca apenas las dieciséis horas con veintiocho minutos cuando por encima del aparador se distingue sin mayores dificultades la cabeza plateada de Nicandro Gnarra. El empresario oriundo de Isernia está sentado puntual y sereno en una de las mesas centrales del establecimiento. Una vez cerca, su rostro rubicundo sonríe complaciente mientras incorpora su cuerpo robusto para estrechar la mano con firmeza y calidez. Se lo nota despreocupado y dicharachero y ni bien comienza la entrevista las palabras elocuentes salen de su boca como flotando por el aire. Su castellano es claro y no tiene problemas cuando necesita captar la atención del interlocutor. Aunque el fuerte acento de su tierra se le cuele hasta por la suela del zapato pero eso no le importa, después de todo lleva viviendo sesenta años en América Latina y se siente orgulloso de haber adquirido costumbres diversas a las que tenía cuando era pequeño en Italia. Por cierto, de aquellos lejanos días recuerda con nostalgia el hogar de sus padres, Salvatore y Carmela, y los once hijos que estos criaron. Nicandro es el menor de todos ellos y todavía su mente se empeña en desafiar al olvido para traer del pasado la jornada en que tuvo que despedirse de la numerosa familia y así partir lejos de casa. "Me acuerdo que partí del puerto de Génova con 16 años de edad un 22 de diciembre de 1948. El viaje desde allí hasta Buenos Aires duraba veintidós días y yo los hice solo a bordo de aquel vapor. Al llegar a la Argentina, cuando me disponía a descender por las escaleras del barco, viene el comisario de a bordo y me recrimina, diciéndome que no podía bajar al puerto porque era menor de edad y me hallaba sin compañía de un adulto. Claro, el comisario tenía razón, pero yo estaba pendiente del arribo de los padres de mi cuñada, una familia de argentinos que vivía en Morón y estaba al tanto de mi llegada. Ellos deberían traer una carta donde se pondría al corriente a las autoridades portuarias, explicándoles el motivo de mi viaje y las recomendaciones que hacía mi familia. Hasta que llegan los argentinos con el papel escrito, después de negociar mi salida el comisario deseaba, además, una suma de dinero elevada, pero por fin logran sacarme de aquella encrucijada" recuerda con alivio el italiano. Con Nicandro libre y los boletos de tren comprados, la pareja sube al vagón que los transporta hasta la Quiaca y de allí ingresan a Tarija, Bolivia. Durante diez años el joven inmigrante trabajará infatigablemente en la tierra de la "Andalucía boliviana" para después dirigirse a Buenos Aires y, en 1958, contraer nupcias con Brígida Barbato. Al igual que su familia en Italia, sus hijos serán numerosos. Brígida y Nicandro tendrán ocho hijos: Francisco, María Bernarda, María Paola, María Mónica, María Gabriela, Gerardo, Juan Carlos y Sebastián.

### **Nace el comerciante, crece la solidaridad**

Nicandro tuvo como primera pasión al trabajo. En Tarija –y después de merodear por los alrededores del pueblo, conocer de cerca el jolgorio que desatan las fiestas del carnaval y quedar gratamente impresionado por la sensualidad y encanto que exhibían las jóvenes mozas tarijeñas– se propuso ganarse la vida para consolidar un futuro prometedor. Sin lugar a dudas fueron jornadas extensas de labor las que el joven compartió con su hermano Giuseppe, pero a Nicandro le gustaba trabajar y esta cualidad le trajo beneficios cuantiosos. No en vano fue un próspero comerciante de lana ovina cuando se encontraba residiendo en Argentina y desde el país austral, proveía a los almacenes de las grandes textileras bolivianas como Industrias Bolivianas Unidas S.A (IBUSA), Forno y Soligno. La actividad crecía con el pasar de los días y cada mes salía un cargamento completo de 50 toneladas de lana rumbo a las planicies del altiplano paceño para satisfacer las demandas de los compradores. Sin darse cuenta, Gnarra, que para aquel entonces era un novel empresario y primerizo padre de familia, estaba demarcando con precisión milimétrica las rutas de la lana entre ambas naciones. Sin embargo, Nicandro se sentía atraído por Bolivia y sus ganas de invertir en ese suelo se agigantan a cada paso. Con un capital importante y el prestigio en alza, el empresario textilero adquiere tierras en la ciudad de El Alto para edificar en esa región andina la nueva infraestructura de IBUSA, por otro lado, en la Sede del Gobierno boliviano levanta el edificio Dante en plena avenida Mariscal Santa Cruz, y sus anhelos se ven realizados al construir el colegio Italo Boliviano Cristoforo Colombo. Con esta obra, Nicandro desea beneficiar a la educación de cientos de niños y jóvenes bolivianos. Pero si alguien piensa que aquí terminan los ambiciosos proyectos de Gnarra, se equivoca, porque el cariño del hombre de Isernia es grande para con Bolivia y, a finales de la década del 90, viaja a Roma dispuesto a traer en los bolsillos el permiso correspondiente para abrir la Societá Dante Alighieri en La Paz, institución internacional que difunde la enseñanza de la lengua italiana por el mundo.

La charla ha llegado a su fin. Luego de haber conversado sobre los aspectos más importantes de su vida, Nicandro esboza una sonrisa, como lo vino haciendo toda la tarde, y se levanta para salir. La hora lo apremia y debe cumplir otros compromisos antes de regresar a Salta, ciudad donde reside actualmente. Una vez más, el italiano de corazón ancho y cara bonachona se marcha de Bolivia con el compromiso permanente de regresar pronto.